

## OJALÁ TODOS FUÉRAMOS PERROS.

Al bajarme del transporte urbano tal y como lo hacía a diario, mismo lugar y misma hora, levanté la mirada para observar las cuatro cuadras que tenía que caminar para llegar a mi departamento, todo parecía normal y rutinario como cualquier día, pero al finalizar la primera cuadra escuché a mis espaldas ladridos de perros y el trote de otros cuantos, volteé para ver que era lo que sucedía, no por ser una pelea de perros, sino porque el ruido que ocasionaban era muy fuerte, entre ladridos y corridas el sonido más claro y fuerte era el llanto de uno de los caninos, yo paso a diario por esa calle, identifico claramente a los perros del vecindario, de entre la jauría que mantenían la riña solo identificaba a dos, fácilmente había seis, era evidente que la pelea era dispareja, dos contra el resto, el daño que les estaban ocasionando era impactante, tanto que me dejaron paralizado y no recuerdo si había más personas a mi alrededor que pudieran hacer algo para separarlos, a mi lado pasaban corriendo más perros del vecindario y poco a poco la jauría aumentaba de número y los perros que identificaba también.

Había visto incontables veces a los perros de esa calle ladrándose entre sí con movimientos agresivos y de advertencia de ataque, pero ese día era diferente, ese día había perros que no eran de ese territorio, volteaba a ver a los lados y alcanzaba a ver perros que estaban encerrados dentro de las casas de sus dueños y ellos estaban pegados a las cercas sin ladrar, solo se movían de un lado a otro con desesperación, porque había un problema en el cual ellos no podían intervenir, otros veían detenidamente la batalla con los ojos llenos de tristeza, nunca jamás había visto gestos de solidaridad más fuertes en mi vida, ni en humanos, los perros que estaban sueltos pudieron unirse a la pelea y dirimirla.

Cuando acabó, presencié el sonido más lleno de sentimientos en mi vida, era el sonido del silencio más ruidoso que jamás había percibido, los perros que no eran de la calle se fueron, y los que eran del vecindario caminaban hacia las casas de sus dueños en un profundo silencio, varios de ellos estaban cubiertos en sangre, no se si era de ellos o era del perro al cual habían ido a ayudar, pero no importaba para ellos, porque ellos estaban unidos en una pelea, una pelea que no era por dinero, una pelea que no era por un trabajo, que no era por un puesto político, que no era por una hembra de su raza, una pelea que no era por comida o porque alguien estuviera metiéndose a casa de su dueño,

era una pelea para proteger a alguien de su territorio que se encontraba en peligro, a alguien de su raza al que le estaban haciendo daño.

Al mirar eso, comprendí como unos animales pueden ser mucho más solidarios que los humanos, que sin importar sus diferencias, al momento de encontrarse en situaciones adversas se apoyan sin importar si salen lastimados o no, lo hacen porque hacerlo es lo correcto, porque así deberíamos de reaccionar todos al momento de mirar una sociedad que se encuentra en peligro, porque no podemos quedarnos cruzados de brazos cuando en la calle miramos conflictos, y no podemos no hacer nada cuando vemos que nuestros derechos no están siendo respetados por políticos que nosotros mismos pusimos en el poder, tenemos que ladrar cuando veamos esas y otras injusticias.

¡OJALÁ TODOS FUÉRAMOS PERROS!

“Cimarrón Café”